

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

19

SUMARIO

ALADI/GR/Acta 186
(Extraordinaria)
Sumario
2 de febrero de 1988

RESERVADO

El Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración recibe la visita del Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Señor Gert Rosenthal.

mas

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

351

APROBADA
en la 189 -ª. Sesión

ALADI/CR/Acta 186
(Extraordinaria)
2 de febrero de 1988
Horas: 11.05 a 12.00

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración recibe la visita del Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Señor Gert Rosenthal.

Preside:

JUAN GUILLERMO TORO DAVILA

Asisten: Ricardo Oscar Campero, Horacio Doval, María Cristina Boldorini, Fernando Daniel Escalona y Gabriel Martínez (Argentina); Alfonso Revollo y Sara del Carmen Valverde (Bolivia); Armando Sérgio Frazao, Renato Luiz Rodrigues Marques, Paulo Roberto Caminha de Castilho França y Marcos Leal Raposo Lopes (Brasil); Alfonso Gómez Gómez (Colombia); Juan Guillermo Toro Dávila, Guillermo Anguita Pinto y Miguel Angel González Morales (Chile); Roberto Betancourt Ruales y Juan Casals Martínez (Ecuador); Alejandro Castellón Garcini, Andrés Falcón Mateos, Dora Rodríguez Romero y Gerardo Lozano Arredondo (México); Antonio Félix López Acosta y Santiago Alberto Amarilla Vargas (Paraguay); Carlos Bérninzon Devéscovi, Juan Carlos Gamarra Skeels y Sylvia Alfaro Espinosa (Perú); Gustavo Magariños, Carlos Zeballos, José Roberto Muínelo, A. Jorge Ciasullo, Rosario Fons y Germaine Barreto Amundarain (Uruguay); Santos Sancler Guévara y Pedro Elías Revollo Salazar (Venezuela); Joaquín Más Martínez (Cuba); Tomás Alcibiades Espinosa Acosta (República Dominicana); Manuel Calderón Artigas (El Salvador); Rosa María Angel Madrid de Prade (Guatemala); Bernardo Carloni (Italia); Berta Marengo de Green (Nicaragua); Afonso Henriques de Azeredo Malheiro (Portugal); Erwin Lutz (BID); José María Puppo y Germán Rama (CEPAL); Julia Gabel (OEA); Alberto A. Sojit (PNUD).

Secretario General: Norberto Bertaina.

Secretario General Adjunto: René Jordán Pando.

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

Señor Secretario Ejecutivo de la CEPAL; Señores Representantes Permanentes y de países Observadores; Señores Representantes de Organismos Internacionales; Señor Secretario General: es para mí un especial honor en esta primera oportunidad en que me toca presidir el Comité de Representantes, tener el privilegio de darle la bienvenida al recientemente elegido Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe de las Naciones Unidas, Señor Gert Rosenthal.

Señor Secretario: llega usted a esta casa en una etapa muy importante de la vida de este Organismo, pues estamos enfrentando un reto dentro del difícil camino hacia la integración.

En abril de 1986 dimos inicio a una Rueda Regional de Negociaciones buscando un avance hacia la integración que se veía afectada por la crisis que viven las economías de estos países, cada vez más amenazadas por el peso de una deuda externa, cuyo volumen lejos de disminuir, aumenta.

A casi dos años de tal inicio varias iniciativas deben ir plasmándose en realidades. Para ello se requiere más que la voluntad política existente, el convencimiento colectivo de toda la comunidad latinoamericana que transitamos por el verdadero camino para lograr esta integración que es un imperativo para el futuro de nuestra región.

Su presencia Señor Secretario, es un aliciente que renueva esperanzas, pues usted representa todo el acervo teórico de la lucha de América Latina por alcanzar los niveles de desarrollo que se merece.

Esperamos que de sus palabras surja una clara conciencia del momento que vivimos, así como algunas iniciativas que nos puedan ofrecer nuevos caminos para el logro de las metas y objetivos de esta Asociación.

Ofrezco la palabra al Señor Secretario General de ALADI.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias, Presidente.

Quiero adherir a sus palabras de bienvenida a Gert Rosenthal, Secretario Ejecutivo de CEPAL, que viene precedido por antecedentes brillantes en los esfuerzos por la integración latinoamericana; un hombre que ha trabajado intensamente en la integración de Centroamérica; un hombre que ha trabajado también intensamente en los ámbitos académicos y en los ámbitos de trabajo exclusivos para los objetivos de América Latina, como es CEPAL, en México, como es CEPAL, en Santiago de Chile; un economista que sucede a ilustres predecesores en CEPAL, como los recientes Enrique Iglesias, Norberto González o el recordado Raúl Prebisch.

CEPAL nos tiene acostumbrados a todos a ilustraciones profundas de lo que ocurre en materia económica en América Latina con su abundante documentación. Hoy tenemos la ocasión de escuchar aquí y tener un diálogo, porque en la reunión que tuvimos antes de bajar a este recinto, Gert Rosenthal me decía que sería de su agrado no pronunciar un discurso sino formular reflexiones acerca de la situación de América Latina; y estas reflexiones yo creo que serán muy útiles, si entre todos podemos aprovecharlas en un diálogo constructivo, para poder sacar mayor provecho de lo que estamos absolutamente seguros constituye un rico acervo

//

de conocimiento, de experiencias, de vivencias, pero fundamentalmente de intención, de voluntad y de vocación puestas al servicio de América Latina por este representante que hoy nos honra con su presencia en esta casa, por lo cual le doy también la bienvenida y digo que esperamos ansiosos las palabras de Gert Rosenthal en esta casa latinoamericana.

PRESIDENTE. Ofrezco la palabra al Señor Secretario Ejecutivo de la CEPAL.

SECRETARIO EJECUTIVO DE LA CEPAL (Gert Rosenthal). Muchas gracias, Señor Presidente.

Señor Presidente; Señor Secretario General; Señores Embajadores: para mí es un alto honor y un gran gusto estar de nuevo en esta Sala y en esta Casa. Me doy cuenta que la primera semana de febrero no es el momento ideal para visitar la sede de la ALADI, pero estoy en Montevideo obedeciendo una amable invitación que me hizo el Gobierno, y hubiera sido inconcebible estar en esta Capital sin rendir homenaje a la Secretaría de ALADI y a los Gobiernos miembros.

Como ustedes saben, la CEPAL tiene una larga y muy fructífera asociación con ALADI, asociación que quisiéramos acrecentar y seguir desarrollando en el futuro en torno a las líneas que ustedes mismos nos señalen.

Le decía a Norberto antes de esta reunión que no he preparado una exposición muy formal. Ayer fue un día de grandes ajetreos. De manera que quisiera simplemente compartir algunas reflexiones con ustedes sobre lo que la CEPAL está haciendo; cómo podría, eventualmente, converger con las tareas que ustedes tienen entre manos y quizás concluir con algunas palabras sobre las actividades futuras que se enmarcan en el convenio de actividades que la CEPAL tiene suscrito con ALADI.

Ya es un lugar común hablar en América Latina de la más larga y profunda recesión económica que esta región ha tenido que enfrentar, al menos desde la posguerra, probablemente en este siglo, y eso no tiene nada de novedoso. Pero ¿quién valdría la pena pasar revista, una vez más, por los grandes problemas que impiden que la gran mayoría de los países de la región superen esa crisis, y qué ingredientes o de qué activos disponemos nosotros para hacerle frente a esa situación.

Como ustedes saben, la economía internacional ha sido particularmente adversa para América Latina desde 1982. Se dieron tres factores simultáneos, que persisten hasta el día de hoy y muy probablemente persistirán a futuro; y me quiero referir a ellos porque tienen que ver con el esfuerzo de integración.

En primer lugar, se está produciendo un cambio estructural, no simplemente un cambio cíclico, en la demanda internacional de los principales productos de exportación de los países de América Latina y El Caribe; fenómeno que se ha reflejado no sólo en una demanda deprimida por esos productos sino muy particularmente en un deterioro en los precios unitarios de su exportación. Ello significa que la región sigue corriendo velozmente para quedarse o en el mismo lugar o incluso retroceder, puesto que entre 1980 y 1987 el volumen de nuestras exportaciones creció en más del cuarenta por ciento, mientras que el valor de las exportaciones se redujo, se redujo en dos o tres por ciento, lo cual es un fenómeno inédito en la posguerra para una región cuyo valor de exportaciones crecía sistemáticamente entre seis y ocho por ciento anual.

// 354

Simultáneamente a ese fenómeno de un valor de exportaciones estancado o incluso decreciendo, la región tiene que enfrentar el conocido fenómeno del servicio de una abultada deuda externa, destinando algo así como un tercio de la generación de divisas de sus exportaciones al servicio de la deuda externa.

Y, en tercer lugar, y un poco como parte del fenómeno de la deuda, muy abruptamente el volumen de financiamiento externo cae en 1982 y nunca se recupera.

De manera que los países de la región enfrentan simultáneamente malas condiciones para su comercio exterior, falta de acceso a financiamiento externo, y eso sí, el compromiso de hacerle frente al servicio de la deuda externa, todo lo cual se traduce en un fenómeno también inédito en el período posguerra, cual es que América Latina y El Caribe se convierte en una región exportadora neta de recursos financieros y en volúmenes importantes.

De 1982 a 1987 esta región ha transferido al exterior ciento cuarenta mil millones de dólares, lo cual significa que su capacidad de invertir para modernizar su propia capacidad productiva se ve disminuida en algo así como un tercio. O sea, la región está transfiriendo al exterior un tercio de su ahorro interno. Y, en segundo lugar -y aquí viene el primer nexo con la integración-, ha obligado a los países a adoptar políticas de ajuste recesivos, que se tradujeron en una violenta contracción de las importaciones, independientemente de su origen; o sea, importaciones del resto del mundo, importaciones de dentro de la región. El volumen total de las importaciones se contrajo en más del cuarenta por ciento entre 1982 y 1983, y nunca se ha recuperado. Ahora en algunos países empieza a crecer.

Bueno; ese es el panorama externo, haciendo una caricatura, porque es mucho más complejo que eso, al cual la región se enfrenta; y lo que más llama la atención es que muy pocos países se salvan de este panorama; a algunos les va mejor que a otros, o a algunos les va menos mal que a otros, debería decir, pero todos, absolutamente todos, independiente de su tamaño, de la manera en que se inserte en la economía internacional, de la orientación de su política económica, todos han tenido que enfrentar el mismo fenómeno. Y para aquellos países que en los últimos dos años empiezan a revelar algunos síntomas de recuperación, normalmente ello ocurre a costa de un agravamiento de los desequilibrios fundamentales macroeconómicos, o sea, inflación o desequilibrios de balanza de pagos.

De manera que ese es el panorama, y uno se pregunta: "Bueno, ¿qué hacer para salir de este boche?" Porque no puede ser que una región que tuvo los progresos registrados entre 1950 y 1980, que objetivamente dispone de recursos, tanto naturales como humanos, y que ya había llegado a un nivel de desarrollo respetable en el término o en el contexto del promedio que se da en el mundo en desarrollo, uno se pregunta: "Bueno, ¿no hay suficientes recursos propios en la región para salir adelante?". Yo pienso que la respuesta decisivamente es que sí, que la región tiene esos recursos, y entre ellos, uno de esos recursos, uno de los activos, no lo suficientemente bien explotado, es la posibilidad de hacer cosas juntos para salir de la crisis. Y la integración económica es uno de los mecanismos que tenemos a la mano para enfrentarlo.

Es difícil hablar de este tema sin caer en lugares comunes. Yo he encontrado en mi carrera dos tipos de reacciones extremistas: la primera, una especie de enfoque romántico, si se quiere, en la cual nos inscribimos todos los miembros de esta fraternidad de los creyentes de la integración, que habla en términos de querer llegar a conformar una especie de economía de dimensión regional.

//

355

Tengo que reconocer que en el contexto de Centroamérica, y a principios del proceso de integración, eso era un planteamiento que no sonaba tan utópico y que un poco era el faro que movía a una buena parte de la tecnocracia centroamericana involucrada en el proceso de integración. Y cuando se empezó a descubrir que había alguna distancia entre las metas utópicas y las realizaciones, empezó a imperar una especie de desencanto muy exagerado, porque si uno medía los logros en función de lo que estrictamente se había hecho, eran realmente impresionantes. En el caso de Centroamérica, por ejemplo, hacia la altura de 1970, más de la cuarta parte del comercio exterior de la región era entre sí, y el grado de interdependencia económica que se había logrado era muy considerable. Sin embargo, los que teníamos la expectativa de que la integración iba a avanzar linealmente, pasando cada vez por mayores etapas hasta llegar a una meta final, cual era la constitución de una economía regional integrada, nos sentíamos insatisfechos; y hubo una reacción muy exagerada a eso, que explica un poco un nuevo estado de ánimo, que sería la imagen-espejo de esta visión quizás exagerada de la integración. Y la imagen-espejo es la idea estrictamente utilitaria de que los países colaboren sólo donde hay ventajas inmediatas de hacer cosas juntos.

Hay distintos términos que se empiezan a emplear a principios de los 70; algunos hablan de la "integración informal", otros hablan de la "integración por proyectos", otros hablan de la "integración de alcance limitado"; y eso da origen al surgimiento de un nuevo enfoque en América Latina, que se cristaliza, entre otras cosas en el marco institucional, en la creación del SELA y en sus Comités de Acción; y creo que también es el trasfondo del nuevo Tratado de Acapulco, el nuevo ALADI, que en contraposición al Tratado original, entre otras cosas, adquiere un conjunto de objetivos más realistas, si se quiere, o compromisos menos totalizadores.

Yo pienso que no hay que pecar ni en un extremo ni en otro, ni hay que inscribirse en tesis utópicas de que en el año 2000 la América Latina va a ser un mercado común perfecto, y tampoco hay que irse por el otro extremo de pensar que la cooperación intrarregional o la integración económica debe limitarse a esfuerzos estrictamente utilitarios, donde todas las partes pueden cuantificar costos y beneficios y sólo seguir adelante cuando los beneficios exceden los costos. Porque objetivamente, cuando uno ve el panorama económico externo que nos rodea, y el hecho de que nos pega a todos, con diferencias de grado, pues el sentido común, ya no la ciencia ni la teoría económica, sino el simple sentido común, dictaría que lo que hay que hacer es cerrar filas y enfrentar los obstáculos externos de manera conjunta. Eso tiene sentido visto desde la óptica hacia el interior de la región, porque ciertamente la región tiene una capacidad mal aprovechada para sustituir importaciones sobre una base subregional; valga decir, en última instancia, para ahorrar divisas. Y también tiene una capacidad no aprovechada para enfrentar mejor, conjuntamente, los considerables obstáculos que tiene que superar en el entorno internacional.

El problema entonces es cómo se hace eso, cómo se aborda, qué mecanismos, qué procedimientos, qué modalidades; y ahí hay una larguísima literatura y una larguísima vivencia. Yo no les voy a venir a platicar de eso acá; mas bien creo que ustedes me podrían dar lecciones a mí, pero yo quisiera sí referirme a dos temas que me preocupan y que no forman parte de la literatura normal de la integración económica.

El primer tema tiene que ver con un intangible, que a lo mejor es más materia de siquiátras y sicólogos que de economistas, que tiene que ver con las actitudes de Gobiernos y poblaciones civiles frente al proceso de integración, y por qué la distancia entre las declaraciones políticas de Gobiernos y las acciones concretas es tan grande.

//

No creo en esta idea de que hay falta de voluntad política porque, obviamente, hay voluntad política. El hecho de que estén reunidos ustedes en esta Sala demuestra que hay voluntad política de hacer cosas juntos. O sea, es una salida muy fácil decir "No hay voluntad política". Pero algo nos falla en traducir las intenciones de los Gobiernos a hechos concretos; y es un tema que nosotros quisieramos trabajar más para ver si descubrimos dónde están las debilidades en esa cadena, para ver si son superables. Yo creo que el problema no es de un instrumental de qué se hace ya sea para unir mercados o qué se hace para enfrentar la coyuntura internacional conjuntamente o qué se hace para impulsar acciones comunes o conjuntas para enfrentar problemas comunes. Es un problema de cómo se hace para cambiar actitudes; cómo se hace para persuadir a autoridades gubernamentales, empresarios y distintas fuerzas productivas de que la integración no es un apéndice a lo que realmente importa, de que es tarea de unos "loquitos" que están ahí reunidos en Montevideo negociando partidas arancelarias, y que lo que realmente importa son las negociaciones que ocurren en las capitales; cómo se hace para incorporar a las culturas el convencimiento de que la integración realmente es un instrumento funcional al desarrollo económico.

Yo no tengo la respuesta, pero creo que si trabajamos ese tema de las actitudes frente a la integración, habremos vencido más o menos la mitad del camino que hay que recorrer. Insisto: no es una tarea de grandes científicos; es un problema de otro tipo; es un intangible que nosotros quisieramos someter a un escrutinio mucho más cuidadoso para ver si ahí aparece alguna respuesta a por qué la distancia entre declaraciones y acciones es tan grande. Ese es un tema.

El segundo tema es una vivencia concreta que está surgiendo aquí, en ALADI, que tiene que ver con los arreglos bilaterales frente a los compromisos multilaterales.

Pienso que contrariamente a lo que uno podría suponer, de que esto es un fenómeno positivo -yo creo que no es una infidencia decirles que esto ha sido un tema muy debatido hacia el interior de nuestra Secretaría, y seguramente lo ha sido aquí también-, de si los arreglos bilaterales de alguna manera atentan contra los compromisos multilaterales, yo pienso que en un proceso de integración subregional, sea ALADI, sea Pacto Andino, si hay pares de países o un número inferior de países a los comprometidos en los esfuerzos multilaterales que quieren avanzar con mayor celeridad que los demás, que no debería imponerseles, a menos de que eso de alguna manera lesione los intereses de los países que quieren avanzar a un ritmo menor. Porque yo pienso que la integración, de aquí en adelante, va a ser una sumatoria de arreglos heterodoxos, al estilo de lo que empieza a surgir entre Brasil y Argentina, entre Uruguay y Argentina, por un lado, entre Uruguay y Brasil, por otro, en el marco de los acuerdos de alcance parcial ya consagrados en el segundo tratado de Acapulco. Es otra manera de empezar a interpretar lo que tengo entendido que ustedes llaman la "regionalización de la ALADI"; de empezar a incorporar a nuevos actores. A mí me gustaría mucho ver una mayor asociación de Centroamérica con ALADI, y también de reconocer un hecho concreto, cual es de que es más fácil impulsar la integración entre unidades integradoras de más o menos la misma dimensión económica.

De manera que yo creo que es un fenómeno positivo de que surjan nuevos tipos de vínculos, siempre que esos no les den la espalda o no sean contradictorios con los compromisos multilaterales. Nosotros estamos siguiendo con mucho interés, yo diría con mucha esperanza los arreglos bilaterales del Cono Sur; y más que inhibirlos, nos gustaría ver que se multipliquen en la región y que se vaya creando toda una urdimbre de arreglos bilaterales que se puedan multilateralizar y que nos permitan hacer nuevos ensayos de integración.

//

En definitiva lo importante, me parece a mí es, en primer lugar, aprovechar un potencial muy amplio, que incluso se ha cuantificado en el marco de los once países miembros de ALADI, de sustituir importaciones extrarregionales sobre una base subregional. Y, en segundo lugar, impulsar acciones conjuntas para resolver problemas comunes, sean éstos en el ámbito de la aplicación de la tecnología al proceso productivo, sean éstos para acceder mejor al mercado internacional, sean éstos para aplicar el poder de negociación de los países en su conjunto frente a terceros, sea esto en materia de energía o en tanto ámbito de cooperación que admite, y es más: demanda que los países de América Latina actúen conjuntamente.

Para terminar, Señor Presidente, quisiera referirme muy rápidamente a cómo estamos viendo nosotros nuestra asociación ALADI.

Nosotros pensamos, como dije, que la integración debe ser funcional al desarrollo económico; el negocio de nuestra Secretaría es el desarrollo económico de América Latina y El Caribe, y en ese sentido la integración es, consideramos nosotros, un instrumento fundamental para hacer desarrollo económico.

En ese sentido nos interesa estar presentes en estos procesos, no sólo colaborando modestamente en lo que podamos, con estudios, con seminarios, con ofrecer CEPAL como punto de encuentro para intercambio de impresiones, sino muy especialmente para enriquecernos y beneficiarnos de lo que está ocurriendo acá, de extraer lecciones, tanto de los logros como de lo que no resultó tan positivo, de tratar de aclarar, a base de las vivencias concretas de los que están en la primera línea de la integración, de lo que es viable, de lo que no es viable y, en fin, de estar en condiciones de llevar a los Gobiernos de la región, en ámbitos que quizás no sean los mismos con los cuales dialogan los que están aquí representados, el mensaje central de que la integración debe ser funcional al desarrollo económico.

Esto es un mensaje que tratamos de llevar reiteradamente a los Gobiernos, lo llevaremos una vez más a nuestro próximo período de sesiones que se llevará a cabo en Río de Janeiro del 20 al 27 de abril de este año, y en ese documento nuevamente insistimos en el papel funcional de la integración económica y lo poco aprovechado que es uno de los pocos activos de que dispone la región para enfrentar esta crisis económica a la cual se ha enfrentado.

Esas son las reflexiones que podría compartir con ustedes, Señor Presidente.

Le agradezco muchísimo la oportunidad que me brindan, ya no sólo de hablar con mi amigo Norberto y todos sus colaboradores, sino de reunirme con todos los Gobiernos miembros de ALADI; lo considero un privilegio especial y espero que esta oportunidad se vuelva a producir periódicamente para que el diálogo entre ALADI y la CEPAL se pueda mantener a todos los niveles: Gobiernos, Secretarías y staff de la Secretaría de ALADI. Así que le agradezco muchísimo.

PRESIDENTE. Ofrezco la palabra a los Señores Representantes.

Representación del PERU (Carlos Bérrinzon Devéscovi). Yo le agradezco al Secretario Ejecutivo de la CEPAL esta visión panorámica del proceso integrador en América Latina.

Soy uno de los convencidos de las bondades de la integración, pero tres años en ALADI me dejan un amargo sabor en la boca en el sentido de que creo que la integración a través de la vía comercial está llegando a su límite. Son veinte años

de negociaciones arancelarias, veintiséis años, veintisiete años, casi veintiocho, del 60, y creo que las negociaciones comerciales han llegado a un límite, a su techo. Aquí estamos haciendo un juego de malabares y de alquimia con una preferencia del sesenta por ciento sobre productos que a veces no son significativamente importantes en términos comerciales en América Latina.

Creo que la integración debe pasar de esta fase arancelaria comercial para enraizarse en aspectos sociales, laborales, culturales, integración física, integración vial.

Yo no sé si esa es una visión pesimista la que tengo. Me gustaría un juicio sobre esto de parte del Secretario Ejecutivo de la CEPAL.

Pero, repito: creo que la dinámica comercial arancelaria en la que estamos imbuidos desde hace veintiocho años llegó a su límite.

SECRETARIO EJECUTIVO DE LA CEPAL (Gert Rosenthal). Yo ahí compartiría parcialmente su criterio en el sentido de que pareciera ser no muy edificante y productivo tratar de elevar los niveles de comercio recíproco negociando renglón por renglón. Me parece que hay áreas mucho más promisorias. La primera es darle liquidez a los sistemas de pago recíproco, que contribuirían mucho más a aprovechar el potencial de sustituir importaciones sobre una base subregional, que las negociaciones en curso.

En segundo lugar, yo no soy muy experto en esta materia de las negociaciones, pero supongo que se podría idear otra mecánica para agilizar los procesos de negociación, para darle otro carácter.

Y, en tercer lugar, yo creo que lo que usted señala comprueba fehacientemente este problema de la actitud frente a la integración, porque no se compagina, por ejemplo, con la reciente Declaración de Acapulco, para citar sólo una, donde los Presidentes de los ocho países del Grupo De Río se comprometen a hacer la integración parte de un proyecto político latinoamericano. Hay un problema ahí.

Ahora, yo no creo que hay que poner en la balanza la integración comercial con la cooperación en otros ámbitos; el uno no excluye al otro. Lo que sí estoy convencido es que todavía existe un amplio potencial de elevar los niveles de comercio recíproco en todos los órdenes. Yo soy partidario de ponerle más atención a los mecanismos de pagos y financieros que a las negociaciones renglón por renglón.

Siempre se ha hablado pero nunca se ha llevado a la práctica el potencial del poder de compra de los Estados, que me parece importante; y creo que todo lo que usted señala es correcto. El potencial de cooperar en otros ámbitos es muy amplio, pero no le quita al potencial del comercio. O sea, está empezando a surgir una especie de reacción a que ya llegamos al límite en el comercio y que hay que hacer otras cosas.

Pienso que elevar el comercio recíproco no tiene nada de despreciable, por que los países ahorran divisas, aprovechan su capacidad instalada, pueden apuntar hacia un esquema de especialización y complementación interesante y no tiene nada despreciable de elevar los niveles de intercambio comercial, pero eso no le quita a que podamos hacer cosas juntos en muchísimos ámbitos, que van desde lo energético hasta lo agrícola, hasta lo social, y muy especialmente a un tema donde ningún país de América Latina, ni el más grande, se las puede sola, que es el desarrollo científico y tecnológico y la aplicación de la tecnología al proceso productivo.

//

De manera que el potencial está ahí. A lo mejor ustedes se sienten un poco frustrados porque el Tratado de Acapulco, por lo que dice, los enfrasca a ustedes en un tema, que es el del comercio recíproco, pero eso no le quita que los Gobiernos abran el abanico de posibilidades; y nosotros somos muy partidarios de que eso ocurra.

PRESIDENTE. Continúa ofrecida la palabra.

Tiene la palabra el Señor Representante del Ecuador.

Representación del ECUADOR (Juan Casals Martínez). Gracias, Señor Presidente.

En primer lugar, queremos felicitar al Doctor Rosenthal por la magnífica exposición que nos ha hecho acá, con una serie de concepciones muy aleccionadoras que nos ubican realmente en la situación de la problemática actual de la América Latina.

Nosotros, en parte, compartimos la inquietud que ha presentado nuestro colega de la Representación del Perú en lo atinente a los pocos avances que ya, a esta altura, se pueden lograr en materia de complementación comercial en sí. Al mismo tiempo compartimos también, con la respuesta dada por el Doctor Rosenthal, de que eso puede verse también a pocos avances que se han dado en materia de complementación financiera, monetaria, de pagos.

La ALADI, y desde la época de ALALC, ha tenido algo muy positivo, que es la parte de los mecanismos de pagos y de créditos recíprocos. Lamentablemente, eso llegó a un punto de saturación, que no ha podido ser impulsado, complementado; en eso tenemos que reconocer que no hemos tenido aciertos.

Eso no resta para seguir dando nuestra atención a ese aspecto ya que, como bien indicaba el Doctor Rosenthal, la crisis actual de la reducción de las relaciones comerciales, de la baja de las exportaciones de la región, se debe a la crisis financiera y monetaria internacional, a los problemas de liquidez. Si nosotros no somos capaces de generar nuestra propia liquidez, de ingeniarnos en tratar de buscar mecanismos, formas y soluciones para que el mercado, las relaciones comerciales nuestras no dependan del estado anímico de otras economías, nosotros no podremos avanzar; y esas crisis de nivel internacional se harán mucho más virulentas, más fuertes dentro de la región.

Pero no todo es negativo. Hay un hecho bastante positivo que a Dios gracia se ha presentado a nivel de la subregión, de una parte de la ALADI, que es el Grupo Andino, a través del Fondo Andino de Reservas.

Hay una buena noticia, que no sé si todos los colegas acá ya la conocen, que el día 15 de enero último, en la ciudad de Caracas, hubo una reunión de la Asamblea de Representantes de los Gobiernos y de los Bancos Centrales de los países miembros del Fondo Andino de Reservas, con la cual culminaron las negociaciones para transformar el Fondo Andino de Reservas en Fondo Latinoamericano de Reservas, dejando la posibilidad abierta para que todos aquellos países que deseen adscribirse a este proceso muy exitoso de integración financiera, lo hagan.

Ese es un buen augurio, frente a una Institución relativamente joven pero que ha demostrado tener eficiencia y eficacia en sus propósitos, ya que ha sido capaz de poder aglutinar recursos inicialmente escasos y que ahora tienen una

relativa fortaleza, para atraer recursos de terceros países, en relación casi de tres a uno. Ha ido en apoyo de balanza de pagos de nuestros países, de nuestra economía, en este momento, de todos los cinco países de la subregión en una forma oportuna, sin las dilaciones que por lo general estamos sujetos cuando tenemos que recurrir, y ahora por desgracia casi la mayoría, al Fondo Monetario Internacional.

Queríamos nosotros dar a conocer este criterio y aprovechar esta magnífica oportunidad de la visita del Doctor Rosenthal para dar esta noticia a todos los colegas de ALADI. Gracias.

PRESIDENTE. Continúa ofrecida la palabra.

No habiendo más intervenciones, y agradeciendo las interesantes palabras y reflexiones del Señor Rosenthal, doy por terminada la presente sesión.

- Se levanta la sesión.